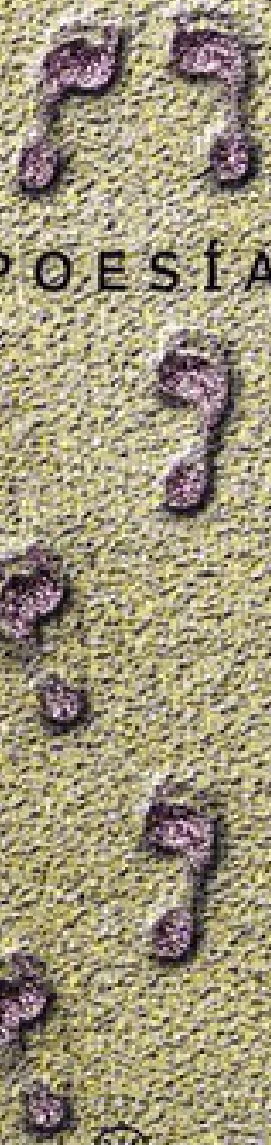
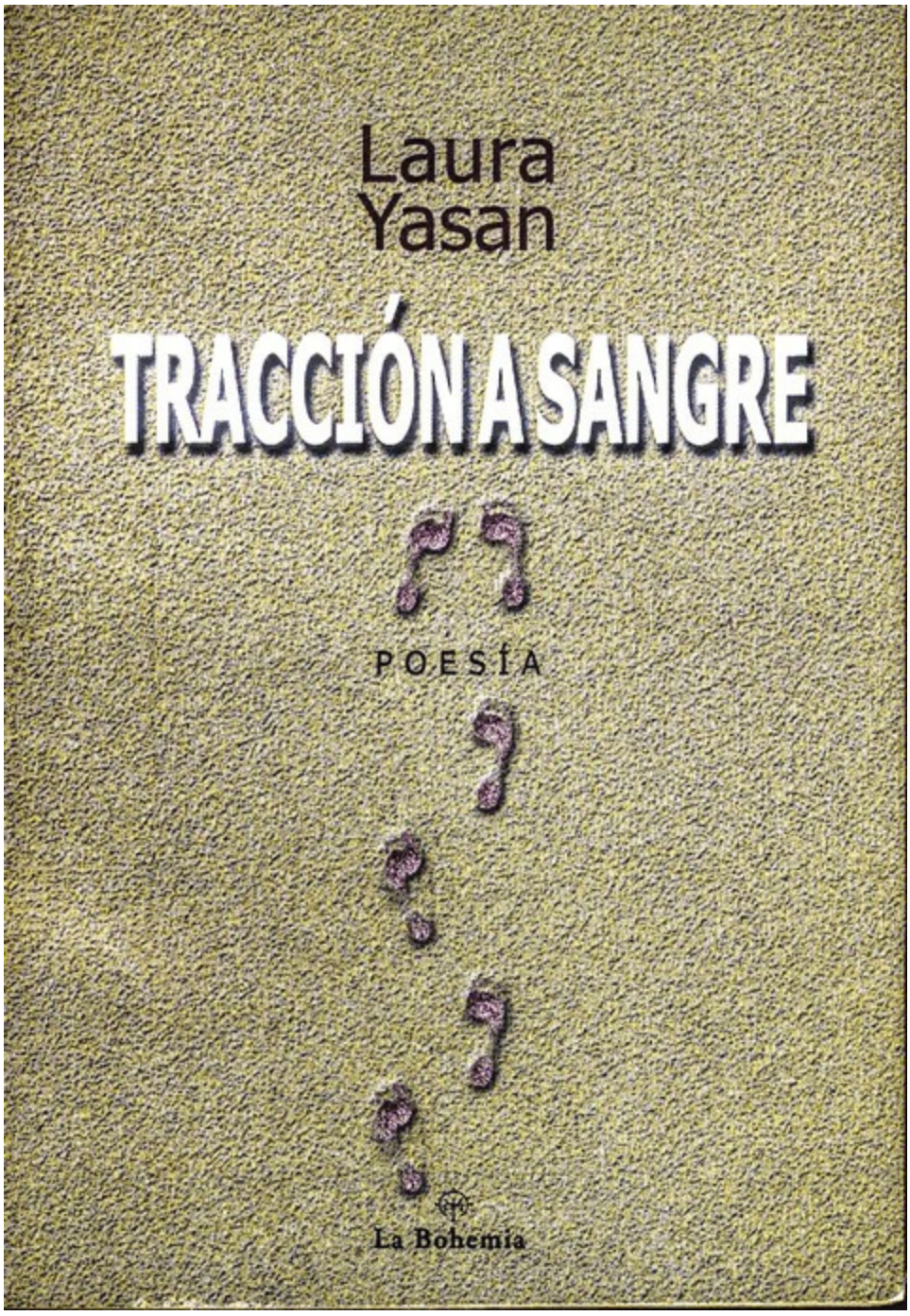
Laura Yasan

TRACCIÓN A SANGRE



POESÍA

La Bohemia


Laura
Yasan
TRACCIÓN A SANGRE
POESÍA
La Bohemia

Laura Yasan

Tracción a Sangre

Laura Yasan
I.S.B.N. Nº 987-1019-19-X
Ciudad de Buenos Aires - 2004
República Argentina

ibuk
Biblioteca de Poesía

A mi hija Azul Coppari

Octubre

¿en qué rincón del cuerpo adversario
debo leer mi verdad?
Roland Barthes

malinche

como quien corta los nudos que sostienen
atados a la lengua todo lo que sabía
aborta el cuerpo su mensaje
privada de su voz
me incomunica

¿es el poema su rehén?
¿el texto su prisión?

voy vaciando un tonel con un dedal

si es vivo o muerto
debo ser yo guardiana de sus huesos
la que traiciona
con esta boca muda pagará
limosna por rescate

¿me lo amordazan?
¿me lo torturan para hacerlo cantar?

malinche del poema
lo escrito con el cuerpo enhebra en su collar
la llave de dos mundos

¿soy del poema la carencia?

¿del texto su mortaja?

si el cuerpo es vivo o muerto
la que adultera el texto pagará
su entierro o su rescate
cortándose la lengua

octubre

no tengo más que un fósforo para toda la noche y es octubre
un caballo cansado que me pasa la lengua por el pelo
un harapo de miedo
la edad que se articula en su tamaño
y se inserta otra vez por el aro del mundo
siempre en octubre vuelve y no trae palabras para mí
trae un silencio impuro sobre la boca cruda
y el beso que deseo
es apenas cadáver del consuelo
vuelco en octubre
soy tiza en la pizarra de sus ojos
y enhebro en la plegaria dijes de fantasía
muñequitas desnudas cuando llueve en octubre
cuando salgo a golpear por mi ración
y regreso a la cama con un vaso de leche
donde su gota de mercurio
brilla

tracción a sangre

cargo en mi cuerpo una mujer inválida que baila cuando duerme
trenza el cabello blanco de la muerte para ganarse su favor
como una novia ciega que deba conformarse
con la corta memoria de sus dedos
despierta cuando miente
lleva un cascote atado a la correa de la lengua
va removiendo un surco tras de mí
una continuación que me persigue como una cola de chatarra
se enciende cuando callo
cargo su enfermedad en la penumbra de mis huesos
su equipaje de anemia
su andamiaje de circo
la quiero al otro lado pero el puente se ha roto
la primera mitad no le interesa
la segunda es negada
vuelvo sobre sus pasos cada noche
para ocultar la huella cada día
como el guardián de un ancla que se oxida
un perro encadenado a un desierto de vidrio
lamiéndose la sombra

trapecio

al encuentro de qué me precipito
cuando salgo a buscarte
¿acaso intentaría deshabitar la historia
cambiar su decorado de pensión
donde una nena juega con su bebé de carne
a ser mamá de una muñeca?
¿acaso forzaría la visión de ese invierno
cuando aprendí a colgarme del trapecio
y la única red que me esperaba
era el hielo delgado de tu reprobación?
qué habré de reparar cuando te busco
¿no fui estrella en tu circo miserable
no lucí en su tarima mi vestido vulgar
ceñida por tus brazos en un corsé de plomo?
¿no traza el corazón siempre la misma ruta
bajo el sol calcinante del recuerdo?
¿no llego siempre al mismo sitio
ese abismo sin fin donde los hombres vacían sus maletas
y es la propina que se gana en la arena
el brillo que persigo cuando salgo a buscarte?

taxi blues

entro a la madrugada como un soplo de música por el cuerpo de un saxo
hablo con un extraño
blanda y lejana sobre la piel del tapizado
en una sorda intimidad
rodar por la avenida tripulando una cápsula de humo
nunca hay tormento en lo casual
sé que me miente
resbala en los detalles de una vida inventada para aguantar el vértigo de la velocidad
es demasiado tarde
y la noche me inquiere como un hombre a quien abandoné sin avisar
pregunta dónde estuve
qué puertas violenté
pregunta si sostengo todavía ese vidrio
si salgo a rayar autos con carita de ángel
le digo que a esta edad no se ve nítido
que anduve por ahí
que había una valija con sus cosas y no recuerdo bien cómo era el cuarto
nada más un color
una ventana abierta sobre la primavera
y después ya fue invierno pero no me detuve
le dije que perdí su dirección
le dije que fue fácil
tampoco le importó saber si le mentía

si un día escribiese un poema de amor

al hombre que me debe la conquista de este páramo hostil
le escribiría
que todo es casi nada
que con gusto le cedería espacio si fuera otra mujer
pero soy ésta
la que pronuncia versos
de un desigual tirano raro amor
la que aprendió a llorar sobre su boca

inconclusa

el tiempo de esperarme tiene la lengua negra
ensayo excusas para evadir la cita
le regalo mentiras en papeles brillantes
hay un tictac de bomba que me borra las líneas de la cara
y no encuentro en el ruido grieta por donde huir

el tiempo dice que si no me apuro
voy a entrar a la edad del desengaño por la puerta de atrás
condenada a la humedad artificial como una flor de invernadero

el tiempo antes me acariciaba el pelo
escondido en los patios de la infancia
ahora le crecieron tenazas en las uñas
cada día despierto con los huesos partidos
y un crujido de barco en medio de la noche

le digo que no voy
que me espere sentado
él entonces levanta una pared delante del futuro
y con el filo de su diente de oro
talla en la superficie una cifra inconclusa
seguida por las letras de mi nombre

rasgos

padre es la proyección de su sombra
cuando amenaza cubrir
con la espesa trama de su cuerpo
la luz de mi espacio

es una esponja que se hincha
en la desproporción del recuerdo
y sus palabras crecen como larvas
en el cultivo de la memoria

del hueco de su abrazo
brota una flor jugosa y amarilla
que desprende en el olor de la infancia
polen de una mujer desconocida

padre es lo que ha quedado
cuando el filo de los días de piedra
se ha suavizado en el descanso
y he renunciado a cavar el jardín
para enterrar los huesos de su voz

no hubo trazo fino en nuestra intimidad

la historia licuará el enunciado hasta desintegrarlo
alguien ha sucedido donde yo comenzaba

padre es un muñeco de miedo que me observa

rasgos II

cuando sueño con ella
piso descalza los pasillos oscuros que llevan a su cuarto
busco el cajón prohibido cada vez
sé lo que esconde
tengo los dedos congelados
toco sus pieles de animales muertos
una alianza de oro
ropita de bebés que no nacieron
hay pesadas tijeras
hay un hombre doblado masticando su nombre
hay la mirada que está allí
y está entre mis omóplatos
como un arpón clavado en la boca de un pez
me ha descubierto y soy pequeña
habrá castigo
su corpiño de yeso sube y baja en el asma de esa respiración
me sienta en la blandura del regazo
y es el olor de su alimento pasto de enloquecer
suave como una madre
que apagase la luz para matarme

una mujer llamada sofía

nada se parece tanto al miedo
de arruinar lo que escribí de mí mostrando a la que soy
iba a decirlo cuando entró una mujer llamada sofía
el bar se diluyó con su presencia
hablabas de mi padre del padre de mi padre del hermano del padre de tu padre
pero éramos nosotros y fuimos tan prosaicos como se puede ser a cierta hora
a cierta edad
me faltó contemplar
que la vida no puede relatarse en una madrugada
o las palabras nunca representan lo que quiero decir
coincidimos dos horas en la mitad del mundo
y después de esa grieta como una llaga en el espacio
volveríamos a ser los prisioneros de una carta infinita
y sofía avanzaba en la noche con un saquito rojo
me faltó darme cuenta de esa limitación en tiempo real
aprovechar eso de ser reales en un tiempo concreto
me faltó adjetivar y me faltó coraje para tocarte más
sofía se probaba vestidos en la intimidad de tu mirada
yo sabía que escribo mejor de lo que hablo
y era el recuerdo del presente esculpiéndose a sí mismo en una esquina cualquiera
en ese no lugar donde una despedida no es el revés de una llegada
me faltó una señal
una bengala en ese océano de palabras vulgares como decir adiós
saber en tiempo real si hubo una línea que debimos cruzar en un tiempo hipotético
tentar la percepción de una línea real sin tiempo físico
me faltó darme cuenta que no habría otra más

que sofía cruzaba la avenida en dirección contraria
y el tiempo se ajustó en el tiempo
y yo te vi de espaldas por la ventanilla del taxi

a bordo

es un terrón del desconsuelo que se desprende sin aviso
sucede así
mi cuerpo es una nave que se aleja
y vos lo tripulás
si quisieras bajar tendrías que arrojarte
no hay otra forma lo sabés
sos la respuesta exacta
y yo este crucigrama que altera las preguntas
me traslado incompleta
borroneada
no es la aventura que elegimos y tachás sobre mí cada palabra
sucede así cuando sopla ese viento
la nave queda fuera de control
me entrega el exterior piedra para estrellarme
también vos lo sentís lo ves venir
lo odiás
es la historia de siempre como un ciclo fatal
sucede así de raro
trae una sudestada sobre el lomo
y no me deja en pie jardín ni aldea
en esos días
forjo conductas reprochables
mi corazón es hombre y va por más
mi piel se vuelve invierno
todo el viaje con los ojos abiertos
con qué clase de agallas se resiste
con qué clase de pena

la partida

a Azul Navarro
a Azul Coppari

la traigo de regreso
a la partida misma
el pasaporte en regla
demorado en el limbo del estimated time
of arrival la eterna
unidad de lugar donde se arrastran niños por la manga
fardos y souvenirs
alcohol de marca
corbatas italianas para ahorcarse
quise llamar a casa
y a peso quince por minuto no me daba el amor
o cómo les diría que la traigo conmigo
porque se parte en dos y soy la rejuntada
soy la partida
cargo con mi piyama y mi tragedia
y el recado de un hombre
que cruzó para siempre la vergüenza sin mirar hacia atrás
y busco en tránsito un alma de servicio
que le mande decir
que la partida ha vuelto
que ha limpiado su semen de los ojos azules que la visten
que ha fregado la mugre hasta dejarle
blanca la piel radiante la sonrisa
que ha lavado su sangre

y mando se le diga
que lo he perdido
todo
y lo he ganado
todo que las dos
hemos quemado juntas ese vuelto
que la entregada no
que la del parto no
que la partida pudo

Moneda de riesgo

¿me querías pecadora?
Yo te daré indolencia semejante al destierro.
Leonor García Hernando

visita guiada

es una falla que confronta
el deseo de ir y un lugar que no existe

yo vivo ahí

es un renglón que nunca se interrumpe
y el carro de una remington cuando encuentra su tope
soy la velocidad y el punto muerto
la aguja del electro rayando en el papel un coma cuatro

yo vivo ahí

siempre tengo albañiles reparando
el desgaste brutal de la fricción
un desfile de obreros articulando andamios
todo el día sudando sobre el techo
mezclando cal y arena con sus brazos tatuados
con su lenguaje sucio

yo vivo ahí

soy una obra en construcción que se derrumba en forma permanente
un defecto sutil de nacimiento
la vida como un thriller
una montaña rusa

mejor no me visites
entrás en esa puerta giratoria y no hay como salir

yo vivo ahí

dicen que el arquitecto era un tipo elegante

llegar a salvo

hay que saber llegar hasta la orilla sin mojarse los pies
cruzar una ciudad en donde el agua es negra
y negra es la saliva de los perros
y negro el semen que descargan los ángeles
en las sábanas sucias de los partos
hay que hundir la cabeza con los ojos abiertos
negociar el ardor
forzar al corazón su máquina de aceite
y resistirlo a flote una noche completa
hay que entregar el cuerpo a la corriente
fijar la convicción
nadie vendrá para salvarme
no soltar la palabra que dispare el alud de un espejismo
nadie
vendrá para salvarme
tragar si es necesario
la sal que se desprende generosa de tu propio temor
sentirte el muelle de un puerto abandonado
una vieja estructura que el tiempo embiste sin control
hay que saber quedarse y aguantar
saber que no vendrá
para salvarme
nadie

apuntes de viaje

llevo un registro
se parece al diario de un embalsamador
es lo que veo
cuando cruzo la ciénaga del habla
y atravieso ciudades que acaban de quemarse

siempre es del otro lado cuando mis ojos miran
y hay que correr un tren cargado de cadáveres
besarles la memoria
juntarles puñaditos de patria para torcerles el exilio
y remendar agujeros en la oscuridad

siempre es del otro lado donde soy extranjera
y asumo la violencia de un paisaje que nunca se completa
como se hereda una enfermedad
es lo que veo
cuando salgo a buscar ramas para la hoguera
y sólo traigo fiebre del pantano
palabras como pescados muertos
y una piedra en los ojos

2002

éramos ignorantes durmiendo en la salud
a la mañana hablábamos del tiempo
y algo crecía adentro de la almohada
un huevo de traición
un inquilino despreciable
lo oíamos jadear sobre las ollas
orinar el jardín
podíamos sentir como brotaban pelos de su boca
y hablar de otro país de otras ciudades
despertamos en brazos de su fiebre
iba empujando un carro cargado de cartones
gritaba oid mortales
los pibes de la cuadra caían reventados a balazos
quiso volver a casa en el vagón oscuro
quiso arrancarle un beso a la reina del plata
robar la piedra falsa que brilla en su corona
hacerle una familia para salir unidos a buscar
latas vacías
un tren donde pasar la noche
oid el grito en el corral
el faro del infierno un animal urbano cargado de animales
oid como mastica
oid los proyectiles clavarse en las costillas de los chicos
en las férreas columnas de los interrumpidos
sagrado el grito de la reina del plomo
oid mortales en el desterradero
como empuja su carro

nadie tiende la cama

el silencio del día después avanza a pasos de rinoceronte
hay que volverse aire para escapar de su embestida
lámina de vapor
darle fragua al sentido hasta acabar con él
es algo así como un bozal en las fauces del tiempo
medir velocidad con un lento zigzag de vaporetto

nadie tiende la cama el día después
hay una confusión vibrando en los objetos
se genera un desorden debajo de la mesa
cierta anarquía en los contornos
un hipo de violencia lacera cada cosa que nombramos
nos salen de la boca flechas envenenadas
rústicas herramientas de matar

es un reloj de cuatrocientas horas colgado de un alambre
una mala película en el cine de adentro de los ojos
algo que debe terminar
ser más final más viejo que la historia
más último que el último zarpazo de la vida
y aún así
habrá que atravesar el día después
cada segundo de su perro tamaño

microcentro

a David Mazal

movido de lugar
como un presente elástico que por fin ha logrado
frecuentar otro idioma
y no retiene de su significado
más que la interferencia de su ruido
o si la comprensión
no aceptara el castigo de la sed
y arrojase en el ojo de tormenta
un taladro de tiempo para deconstruir
esa pared ladrillo por ladrillo
y abandonados a ese esfuerzo
justo en mitad de una palabra
el brillo de tus ojos mojó mi corazón
mientras cruzábamos la calle
esa mañana en pleno centro

buenos aires delivery

crujen viejos elásticos
¿tus huesos?
¿es viento lo que raspa
o ratas masticando tus escritos?
eso que ruge
es un ejército de pibes en moto
entregando la noche en cajas de cartón
una puerta vaivén en la cabeza se pone a trabajar
los vecinos devoran la tv
gimen los timbres
perforan las alarmas
se frota el ruido público contra el ruido privado
rasgan los gritos de las madres histéricas
el estruendo de la soledad
sangra en la radio
la bala por diez pesos y una campera vieja
el cerebro va condensando en blanco de aspirinas y leche
por los pasillos del pensamiento corre una ventolera de metralla
una lija incesante por el hueso del ojo
chocan un tren y un trasatlántico
¿ves en la oscuridad
como estalla en esquirlas una fiebre violenta?
¿ves el drenaje de tu sábana?
qué parte de tu cuerpo
a cambio de un ladrillo de silencio

drenaje

hay en la intimidad
un eslabón que ensambla lo que soy
con lo que me completa

ese mensaje para nadie
esa exclusión
me resuelve inconclusa
de un todo que no habrá de conformarse

hay en la intimidad
formas que se dibujan detrás del movimiento
una estela de riesgo que me absuelve
en los brazos de la dificultad
es un brillo mortal
tracción a sangre
la lengua congelada que trepana en el beso
otras maneras de reunir

hay en la intimidad
lugar donde trasvaso la parte que me falta
la desovo en los nidos bastardos del pasado
y dreno largamente una soga de ardor
que me resista
incorrecta sobre el nivel del agua

baratijas de noche

son baratijas en la mesa de luz
mensajes apurados que el pasado redacta
sin magia ni pasión
con la tinta obsesiva de los sueños

algo que me hace ruido cuando quiero nombrarlo
y se queda adherido al transcurrir
como una historia rancia descargando en mi puerta
el saldo de una gran demolición

tendría que ser otra en días así
poder hachar las horas de ese reloj que atrasa
y dejarlas arder en una hoguera
mudarme de ciudad o llamarme gonzalez
comprar un gato negro una pollera roja y sentarme a beber
ser tan vulgar tan infundada
que teman los carteros dejar en el buzón
esos libros horribles
reclamos de una deuda que nunca pagaré
noticias del pasado que vienen a tejer
su rústica maraña de arpillera
su material barato a desvelarme

en el clivaje de un espejo trizado

a Rosa Oviedo

eso se paga con moneda de riesgo
es un pasaje a la desaprensión
metales que circulan debajo de la mesa
compran formas de arder sin consumirse
un tiempo que se estira días enteros en un solo minuto
podés en ese lapso
sacarte de la lengua todas las voces que la habitan
ponerlas a dormir sobre una almohada de silencio
ser una historia de una sola palabra
cautiva en el clivaje de un espejo trizado
podés en ese lapso
ver como se desnuda el corazón
y camina descalzo por las baldosas frías de tu cuerpo
no son monedas para coleccionar
compran objetos raros
charcos de nieve sucia donde dura una huella
el exacto transcurso de un eclipse
ciudades de ceniza
destinos conjurados sobre un cartón de lotería
no es moneda corriente
compra lo que desechan los cobardes
un islote de tierra para caerse muerto de pasión
cuerdas para lanzarse al precipicio
miradas que atraviesan la boca del estómago
como flechas quebradas a mitad de camino

paga lo que se adhiere en el vacío
un transporte seguro que te devuelve a casa cada noche
y te resuelve en cero cada día
nada que perdurase

después del resplandor

desperdicio los últimos días del invierno
mi estancia en el fulgor de las palabras

vendrá la leche aguada del recuerdo
a revelarme claves que olvidaré al instante

vendrá otra temporada de hombres estridentes
descargarán sus palas de arena en mis oídos
y la luz asesina de días amarillos
me encontrará enterrando
sobras para la fiesta del otoño
medias de red
lápices rojos
una mirada extrema que perduró salida de su cauce
como un verso inconcluso desnudando
cuerpo donde habitar

vendrá un nuevo verano arrastrando la lengua
por la foto movida del presente
y yo sabré del tiempo una historia mezquina
habré perdido otra cosecha
ganado mi estadía bajo una sombra ajena

lo que cambia se adhiere en el tamiz
duele en los huesos antes de la lluvia
devora los contornos después del resplandor

la estación es la misma
siempre

calendario

abril siempre es mentira
llueve de la ventana para dentro
unos zapatos tristes que han perdido su par
flotan en la cocina canciones familiares
lunes abajo hay que nadar
al fondo de la cama
las pirañas afilan sus dientes asesinos
la orilla queda lejos
y los brazos se duermen como bebes de trapo
otoño afuera se viste de animal
la casa en otro tiempo era una arca segura
después hubo descuidos
desastres naturales
cayeron sobre el sábado
finales predecibles para malas películas
meses estacionados sobre un lecho barroso
febrero en negro levanta la sequía
todo fuera del agua expone su tragedia
muestra hueso el verano
los moluscos se adhieren al cielo de la boca
marzo avanza

alma con pie lastimado

a Estela Baez y Ernesto Balmaceda

es una nota blanca la pasión
late en un solo pie si es lastimada

dejé mi tango a la mitad
mi compás suspendido entre los brazos
de un hombre que castiga su bandoneón enfermo

baila con el espejo el alma de mi pie
abrazada a sí misma
una música escrita a media lengua en media punta

llorame corazón tu milonguita de domingo
un duelo de cuchillos que abra tajo
en los suburbios de mi vestido negro

dejé mi tango a la mitad
abandonado igual que una nota cualquiera
soy la sutura de esa noche lisiada
el bastón que pronuncia el final de la fiesta
soy la que sueña
trazar con su zapato de charol
un giro interminable al ras del universo
un boleo infinito

seis punto cinco en la escala de richter

antes había espacio en el después
mensajes prolijos en el contestador
todos me conocían
yo ajustaba al milímetro la escala
lucía el terciopelo de mi vanidad como un profundo escote
antes
cuando un mes era un mes
y no esta eternidad algodonosa
una cámara fija sobre el contorno de un paréntesis
luz artificial
baba de araña tejiendo su capullo
en el veneno de las horas
antes de la sutura y la inmovilidad
cuando un mes era tiempo
citas en el café
planes de sábado
no este patio trasero
donde apaga una llovizna sucia la luz de las estrellas
y deshace el papel donde escribieron
estoy con vos hasta el final
y oxida los trofeos
y toda esa chatarra

apuntes de fe

creo en lo que se mueve detrás de la aspereza
en la instancia agotada de una promesa rota
creo en la inmediatez
creo en las despedidas
en los cuerpo vencidos por el peso de la parte que falta
creo en la vanidad
creo en lo efímero
en la trinchera que construye la noche con las piedras del día
creo en los pactos del azar
en la brutalidad de los sentidos
en esa dentellada que sufren los cimientos cada nueva estación

yo pego inútilmente la espalda a la pared
vivo en esa cornisa
tarde o temprano me romperé los dientes sin el menor estilo
sé predecir esa obviedad
creo en la conveniencia de recapitular
en la esforzada dignidad que me asiste
en los favores del instinto
más que en ninguna cosa

palabras no

no hay nada verdadero en las palabras

todo lo que conozco
es este parador en medio de la ruta
un bloque de concreto bajo el cielo infinito

todo lo que deseo
es arrancarme de los pies
este vendaje sucio estos zapatos húmedos

lo poco que comprendo
viaja de la belleza a la locura de la locura a la belleza
y no termina nunca de llegar

tengo ese hábito
un tránsito frenético a la luz
el fulgor que no existe y me sigue alumbrando como una estrella muerta

todo lo que persigo termina devorándome
es el atardecer y no quiero saberlo
no quiero moderar el estallido
no quiero que se extinga
no llegaré a la noche esperando palabras
ya fui sequía

si es necesario un bosque para que el fuego arda un día más
ahora seré rayo

CONTRATAPA

¿Es el poeta prisionero
o prisión de su propia libertad?

Este es un libro cabal. Sin altibajos. No en vano su obra anterior **Cotillón para desesperados,** colocó el nombre de Laura Yasan a nivel de revelación en su género específico. Recuerdo que celebré alcanzar a descubrir esta voz personalísima, singular, llegándome desde lo atemporal de la poesía salvada.

Fue una ardua, gozosa tarea interior el internarme en su génesis herida y valorar, paso a paso, la compleja integridad semántica de su lenguaje de ruptura. Ahora, un nuevo iceberg en medio del desierto reitera climas de acendrado lirismo trakleano, sin por ello postergar la pasión implícita y sin claudicaciones que ilimita su pulso, no exento de la violenta seducción frontal que su talento confiere a las más de sus páginas.

La elocuencia simbólica del título elegido para el bautismo de su poética (**Tracción a sangre**) nos alerta acerca del más allá habitable de sus valores testimoniales que, de hecho, exigen lectores avezados.

Armoniosa, audaz, desafiante, certera en su virtual alegato -humano, humanístico, sociocultural- diáfana en la posesión de la belleza otra e implacable en la persecución de su propio secreto, Laura Yasan asume en plenitud la trascendencia de su desnudez creadora, sin lugar a duda llamada a perdurar como patrimonio generacional de nuestra joven poesía argentina contemporánea.

Ana Emilia Lahitte.

DATOS DE LA AUTORA

rumana@laurayasan.com.ar
www.laurayasan.com.ar
011 4581 6729

Poeta argentina nacida en Buenos Aires en 1960, concibe el poema como un acto de valentía y cree que esa fuerza reside en el coraje de atreverse a decir, que la poesía es un arma y que para ser buena debe ser belicosa, debe provocar, remover, maldecir. Piensa que los poemas que sólo reflejan superficies pulidas, ámbitos donde el polvo y la humedad no tienen cabida, son actos cobardes que no denuncian la realidad sino que la disfrazan.

Publicó los libros de poemas "Doble de alma" (poemas, Tierra Firme, 1995). "Cambiar las armas" (poemas, Botella al mar, 1997), "Loba negra" (poemas, La bohemia, 1999 y Edit.Educa 1999), "Cotillón para desesperados" (poemas, La bohemia, 2001) , "Tracción a sangre" (poemas, La bohemia, 2004), "Ripio" (poemas, Grupo Editorial latinoamericano, 2007) Y "la llave Marilyn" (Edit.Casa de las Américas, Cuba, 2009 – Edic. del Dock, Argentina , 2010), "animal de presa" (Edic. Torremozas, Madrid, 2011).

"Loba negra" recibió el Premio Unico de Poesía EDUCA, Costa Rica, 1998, y el 3º Premio del Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 1998.

“Cotillón para desesperados” recibió Mención especial del jurado en el IV Premio Internacional de Poesía Ciudad de Medellín, Colombia.

Su libro “la llave marilyn” recibió en Cuba el premio Casa de las Américas 2008.

Su libro “animal de presa” ganó el premio Carmen Conde, de poesía de mujeres, en Madrid, España 2011 Edic. Torremozas.

Su libro Ripio ganó el Primer Premio Municipal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en categoría inédito.

Sus poemas fueron publicados en diferentes revistas literarias del país y del exterior, como así también en numerosas antologías.

Su obra fue parcialmente traducida al inglés y al alemán.

Ha coordinado talleres de escritura en distintas unidades penitenciarias, institutos de menores, hogares de ancianos, bibliotecas municipales y en forma privada, tarea que desarrolla hasta el presente.

Ha diseñado y coordina actualmente el programa de trabajo “Palabra Virtual”, talleres de creación literaria a través de correo electrónico.

Epub Validado: http://validator.idpf.org/

EPUB Validator (beta)

Detected version: EPUB 2.0
Results: Congratulations! No problems were found in yasan_traccion_a_sangre.epub.

ibuk
Biblioteca de Poesía